

**03**

**enero**

**Domingo IV del Tiempo Ordinario**  
**(Ciclo C) – 2019**

**Domingo IV del Tiempo Ordinario (C)**  
*(Domingo 3 de febrero de 2019)*

**1. TEXTOS LITÚRGICOS**

**1.a LECTURAS**

*Te constituí profeta para las naciones*

**Lectura del libro del profeta Jeremías** 1, 4-5. 17-19

En tiempos del rey Josías,  
la palabra del Señor llegó a mí en estos términos:  
Antes de formarte en el vientre materno, Yo te conocía;  
antes de que salieras del seno, Yo te había consagrado,  
te había constituido profeta para las naciones.

En cuanto a ti, cíñete la cintura,  
levántate y diles  
todo lo que Yo te ordene.  
No te dejes intimidar por ellos,  
no sea que te intimide Yo delante de ellos.  
Mira que hoy hago de ti  
una plaza fuerte,  
una columna de hierro,  
una muralla de bronce,  
frente a todo el país:  
frente a los reyes de Judá y a sus jefes,  
a sus sacerdotes y al pueblo del país.  
Ellos combatirán contra ti,  
pero no te derrotarán,  
porque Yo estoy contigo para librarte.

**Palabra de Dios.**

**SALMO** Sal 70, 1-4a. 5-6ab. 15ab. 17 (R.: cf. 15)

**R.** *Mi boca, Señor, anunciará tu salvación.*

Yo me refugio en ti, Señor,  
¡que nunca tenga que avergonzarme!

Por tu justicia, líbrame y rescátame,  
inclina tu oído hacia mí, y sálvame. **R.**

Sé para mí una roca protectora,  
Tú que decidiste venir siempre en mi ayuda,  
porque Tú eres mi Roca y mi fortaleza.  
¡Líbrame, Dios mío, de las manos del impío! **R.**

Porque Tú, Señor, eres mi esperanza  
y mi seguridad desde mi juventud.  
En ti me apoyé desde las entrañas de mi madre;  
desde el seno materno fuiste mi protector. **R.**

Mi boca anunciará incesantemente  
tus actos de justicia y salvación,  
Dios mío, Tú me enseñaste desde mi juventud,  
y hasta hoy he narrado tus maravillas. **R.**

*Ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor,  
pero la más grande es el amor*

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 12, 31-13, 13**

Hermanos:

Aspiren a los dones más perfectos. Y ahora voy a mostrarles un camino más perfecto todavía.

Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe. Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad.

El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás. Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá; porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas. Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto.

Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño, pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño.

Ahora vemos como en un espejo, confusamente; después veremos cara a cara.

Ahora conozco todo imperfectamente; después conoceré como Dios me conoce a mí.

En una palabra, ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande todas es el amor.

### **Palabra de Dios.**

**O bien más breve:**

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 13, 4-13**

Hermanos:

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad.

El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás. Las profecías

acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá; porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas. Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto.

Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño, pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño.

Ahora vemos como en un espejo, confusamente; después veremos cara a cara.

Ahora conozco todo imperfectamente; después conoceré como Dios me conoce a mí.

En una palabra, ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande de todas es el amor.

## Palabra de Dios.

**ALELUIA** Lc 4, 18

*Aleluia.*

El Señor me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres,  
a anunciar la liberación a los cautivos.

*Aleluia.*

## EVANGELIO

*Jesús, como Elías y Eliseo,  
no es enviado solamente a los judíos*

**+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 4, 21-30**

Después de que Jesús predicó en la sinagoga de Nazaret, todos daban testimonio a favor de Él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?»

Pero Él les respondió: «Sin duda ustedes me citarán el refrán: "Médico, sánate a ti mismo." Realiza también aquí, en tu patria, todo lo que hemos oído que sucedió en Cafarnaúm».

Después agregó: «Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra.

Yo les aseguro que había muchas viudas en Israel en el tiempo de Elías, cuando durante tres años y seis meses no hubo lluvia del cielo y el hambre azotó a todo el país. Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. También había muchos leprosos en Israel, en el tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, el sirio».

Al oír estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un lugar escarpado de la colina sobre la que se levantaba la ciudad, con intención de despeñarlo. Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino.

## Palabra del Señor.

---

### **1.b GUIÓN PARA LA MISA**

#### **Guion Domingo IV del Tiempo Ordinario (C)**

*(Domingo 3 de febrero 2019)*

#### **Entrada:**

En cada Santa Misa, el más sublime de los misterios celebrados sobre la tierra, Jesús prolonga su anonadamiento hasta el extremo, hasta la Eucaristía, oculta en el Sagrario. Que este anonadamiento de Jesús no nos lleve a rechazar o despreciar a Dios escondido en los misterios que celebramos.

#### **Liturgia de la Palabra**

#### **Primera Lectura:**

*Jr 1,4-5.17-19*

En la vocación de Jeremías se prefigura al Mesías, profeta de las naciones.

### **Salmo Responsorial: 70**

#### **Segunda Lectura:**

*1 Co 12,31-13,13 o 13,4-13*

La Caridad es más preciosa y codiciable que todos los carismas.

#### **Evangelio:**

*Lc 4,21-30*

Nuestro Señor es rechazado y repudiado por los nazarenos, que no ven en él más que al hijo del carpintero.

#### **Preces:**

**Elevemos nuestra oración al Padre que concede sus dones a quienes lo invocan con fe.**

*A cada intención respondemos cantando:*

\* Por las intenciones del Santo Padre y por su consuelo y fortaleza espiritual en el gobierno de la grey de Jesucristo, la Iglesia entera. Oremos.

\* Por la perseverancia de todos los cristianos en la fe y en la gracia, cada uno según la vocación a la que ha sido llamado, para que la Iglesia resplandezca como luz del mundo por la santidad de sus miembros. Oremos.

\* Por nuestra Patria, para que Dios nos conceda en este año la gracia de nuevos gobernantes que quieran conducir a nuestro pueblo bajo el manto de la Virgen e inspirados por la fe y la justicia. Oremos.

\* Conforta a los enfermos y a los que sufren; para que en medio del dolor experimenten la fuerza redentora de la Cruz de Cristo. Oremos.

\* Por las benditas almas del purgatorio y por el eterno descanso de todos nuestros seres queridos, bienhechores, materiales y espirituales y amigos. Oremos

**Padre, escucha con bondad nuestra súplica, y concédenos lo que te pedimos confiando en tu infinita misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.**

### **Liturgia Eucarística**

**Ofertorio:** La fe en el Hijo de Dios encarnado nos adentra en el misterio de su supremo anonadamiento que es su sacrificio expiatorio. Presentamos nuestros dones:

\* **Alimentos** y nuestras obras de misericordia para con el prójimo.

\* **Pan y vino**, y el deseo de ser auténticos discípulos de Cristo uniéndonos a Él.

#### **Comunión:**

Que el recibir a Jesús en la Sagrada Comunión abundemos en frutos de caridad, procurando hacer en nuestra alma una morada cada vez más digna de tan gran huésped.

#### **Salida:**

Pidamos a la Madre de Dios nos fortalezca en el testimonio que debemos dar de Cristo, y difundir esta Verdad a todos los hombres, sobre todo predicando el misterio de la Cruz y sus frutos redentores.

*(Gentileza del Monasterio "Santa Teresa de los Andes" (SSVM) \_ San Rafael \_ Argentina)*

### Cuarto domingo del Tiempo Ordinario (C)

CEC 436, 1241, 1546: Cristo el Profeta

CEC 904-907: nuestra participación en el oficio profético de Cristo

CEC 103-104: la fe, el principio de la vida eterna

CEC 1822-1829: la caridad

CEC 772-773, 953: la comunión en la Iglesia

CEC 314, 1023, 2519: los que están en el cielo verán a Dios "cara a cara"

## II CRISTO

436 Cristo viene de la traducción griega del término hebreo "Mesías" que quiere decir "ungido". No pasa a ser nombre propio de Jesús sino porque él cumple perfectamente la misión divina que esa palabra significa. En efecto, en Israel eran ungidos en el nombre de Dios los que le eran consagrados para una misión que habían recibido de él. Este era el caso de los reyes (cf. 1 S 9, 16; 10, 1; 16, 1. 12-13; 1 R 1, 39), de los sacerdotes (cf. Ex 29, 7; Lv 8, 12) y, excepcionalmente, de los profetas (cf. 1 R 19, 16). Este debía ser por excelencia el caso del Mesías que Dios enviaría para instaurar definitivamente su Reino (cf. Sal 2, 2; Hch 4, 26-27). El Mesías debía ser ungido por el Espíritu del Señor (cf. Is 11, 2) a la vez como rey y sacerdote (cf. Za 4, 14; 6, 13) pero también como profeta (cf. Is 61, 1; Lc 4, 16-21). Jesús cumplió la esperanza mesiánica de Israel en su triple función de sacerdote, profeta y rey.

---

1241 La unción con el santo crisma, óleo perfumado y consagrado por el obispo, significa el don del Espíritu Santo al nuevo bautizado. Ha llegado a ser un cristiano, es decir, "ungido" por el Espíritu Santo, incorporado a Cristo, que es ungido sacerdote, profeta y rey (cf OBP nº 62).

---

### Dos modos de participar en el único sacerdocio de Cristo

1546 Cristo, sumo sacerdote y único mediador, ha hecho de la Iglesia "un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre" (Ap 1,6; cf. Ap 5,9-10; 1 P 2,5.9). Toda la comunidad de los creyentes es, como tal, sacerdotal. Los fieles ejercen su sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en la misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Por los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación los fieles son "consagrados para ser...un sacerdocio santo" (LG 10).

---

### Su participación en la misión profética de Cristo

904 "Cristo,... realiza su función profética ... no sólo a través de la jerarquía ... sino también por medio de los laicos. El los hace sus testigos y les da el sentido de la fe y la gracia de la palabra" (LG 35).

Enseñar a alguien para traerlo a la fe es tarea de todo predicador e incluso de todo creyente (Sto. Tomás de A., STh III, 71. 4 ad 3).

905 Los laicos cumplen también su misión profética evangelizando, con "el anuncio de Cristo comunicado con el testimonio de la vida y de la palabra". En los laicos, esta evangelización "adquiere una nota específica y una eficacia particular por el hecho de que se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo" (LG 35):

Este apostolado no consiste sólo en el testimonio de vida; el verdadero apostolado busca ocasiones para anunciar a Cristo con su palabra, tanto a los no creyentes ... como a los fieles (AA 6; cf. AG 15).

- 906 Los fieles laicos que sean capaces de ello y que se formen para ello también pueden prestar su colaboración en la formación catequética (cf. CIC, can. 774, 776, 780), en la enseñanza de las ciencias sagradas (cf. CIC, can. 229), en los medios de comunicación social (cf. CIC, can 823, 1).
- 907 "Tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los Pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestarla a los demás fieles, salvando siempre la integridad de la fe y de las costumbres y la reverencia hacia los Pastores, habida cuenta de la utilidad común y de la dignidad de las personas" (CIC, can. 212, 3).
- 

- 103 Por esta razón, la Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo (cf. DV 21).
- 104 En la Sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza (cf. DV 24), porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios (cf. 1 Ts 2,13). "En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos" (DV 21).
- 

## La caridad

- 1822 La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.
- 1823 Jesús hace de la caridad el mandamiento nuevo (cf Jn 13,34). Amando a los suyos "hasta el fin" (Jn 13,1), manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: "Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor" (Jn 15,9). Y también: "Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 15,12).
- 1824 Fruto del Espíritu y plenitud de la ley, la caridad guarda los mandamientos de Dios y de Cristo: "Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor" (Jn 15,9-10; cf Mt 22,40; Rm 13,8-10).
- 1825 Cristo murió por amor a nosotros cuando éramos todavía enemigos (cf Rm 5,10). El Señor nos pide que amemos como él hasta nuestros enemigos (cf Mt 5,44), que nos hagamos prójimos del más lejano (cf Lc 10,27-37), que amemos a los niños (cf Mc 9,37) y a los pobres como a él mismo (cf Mt 25,40.45).

El apóstol S. Pablo ofrece una descripción incomparable de la caridad: "La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa. no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta (1 Co 13,4-7).

- 1826 "Si no tengo caridad -dice también el apóstol- nada soy...". Y todo lo que es privilegio, servicio, virtud misma... "si no tengo caridad, nada me aprovecha" (1 Co 13,1-4). La caridad es superior a todas las virtudes. Es la primera de las virtudes teologales: "Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad" (1 Co 13,13).
- 1827 El ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad. Esta es "el vínculo de la perfección" (Col 3,14); es la forma de las virtudes; las articula y las ordena entre sí; es fuente y término de su práctica cristiana. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobrenatural del amor divino.

1828 La práctica de la vida moral animada por la caridad da al cristiano la libertad espiritual de los hijos de Dios. Este no se halla ante Dios como un esclavo, en el temor servil, ni como el mercenario en busca de un jornal, sino como un hijo que responde al amor del "que nos amó primero" (1 Jn 4,19):

O nos apartamos del mal por temor del castigo y estamos en la disposición del esclavo, o buscamos el incentivo de la recompensa y nos parecemos a mercenarios, o finalmente obedecemos por el bien mismo del amor del que manda...y entonces estamos en la disposición de hijos (S. Basilio, reg. fus. prol. 3).

1829 La caridad tiene por frutos el gozo, la paz y la misericordia. Exige la práctica del bien y la corrección fraterna; es benevolencia; suscita la reciprocidad; es siempre desinteresada y generosa; es amistad y comunión:

La culminación de todas nuestras obras es el amor. Ese es el fin; para conseguirlo, corremos; haci a él corremos; una vez llegados, en él reposamos (S. Agustín, ep. Jo. 10,4).

---

### La Iglesia, Misterio de la unión de los hombres con Dios

772 En la Iglesia es donde Cristo realiza y revela su propio misterio como la finalidad de designio de Dios: "recapitular todo en El" (Ef 1, 10). San Pablo llama "gran misterio" (Ef 5, 32) al desposorio de Cristo y de la Iglesia. Porque la Iglesia se une a Cristo como a su esposo (cf. Ef 5, 25-27), por eso se convierte a su vez en Misterio (cf. Ef 3, 9-11). Contemplando en ella el Misterio, San Pablo escribe: el misterio "es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria" (Col 1, 27)

773 En la Iglesia esta comunión de los hombres con Dios por "la caridad que no pasará jamás"(1 Co 13, 8) es la finalidad que ordena todo lo que en ella es medio sacramental ligado a este mundo que pasa (cf. LG 48). "Su estructura está totalmente ordenada a la santidad de los miembros de Cristo. Y la santidad se aprecia en función del 'gran Misterio' en el que la Esposa responde con el don del amor al don del Esposo" (MD 27). María nos precede a todos en la santidad que es el Misterio de la Iglesia como la "Esposa sin tacha ni arruga" (Ef 5, 27). Por eso la dimensión mariana de la Iglesia precede a su dimensión petrina" (ibid.).

---

953 La comunión de la caridad : En la "comunión de los santos" "ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo" (Rm 14, 7). "Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo. Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte" (1 Co 12, 26-27). "La caridad no busca su interés" (1 Co 13, 5; cf. 10, 24). El menor de nuestros actos hecho con caridad repercute en beneficio de todos, en esta solidaridad entre todos los hombres, vivos o muertos, que se funda en la comunión de los santos. Todo pecado daña a esta comunión.

---

314 Creemos firmemente que Dios es el Señor del mundo y de la historia. Pero los caminos de su providencia nos son con frecuencia desconocidos. Sólo al final, cuando tenga fin nuestro conocimiento parcial, cuando veamos a Dios "cara a cara" (1 Co 13, 12), nos serán plenamente conocidos los caminos por los cuales, incluso a través de los dramas del mal y del pecado, Dios habrá conducido su creación hasta el reposo de ese *Sabbat* (cf Gn 2, 2) definitivo, en vista del cual creó el cielo y la tierra.

---

## II EL CIELO

1023 Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre con Cristo. Son para siempre semejantes a Dios, porque lo ven "tal cual es" (1 Jn 3, 2), cara a cara (cf. 1 Co 13, 12; Ap 22, 4):

Definimos con la autoridad apostólica: que, según la disposición general de Dios, las almas de todos los santos ... y de todos los demás fieles muertos después de recibir el bautismo de Cristo en los que no había nada que purificar cuando murieron;... o en caso de que tuvieran o tengan algo que purificar, una vez que estén purificadas después de la muerte ... aun antes de la reasunción de sus cuerpos y del juicio final, después de la Ascensión al cielo del Salvador, Jesucristo Nuestro Señor, estuvieron, están y estarán en el cielo, en el reino de los cielos y paraíso celestial con Cristo, admitidos en la compañía de los ángeles. Y después de la muerte y pasión de nuestro Señor Jesucristo vieron y ven la divina esencia con una visión intuitiva y cara a cara, sin mediación de ninguna criatura (Benedicto XII: DS 1000; cf. LG 49).

---

2519 A los "limpios de corazón" se les promete que verán a Dios cara a cara y que serán semejantes a él (cf 1 Co 13,12; 1 Jn 3,2). La pureza de corazón es el preámbulo de la visión. Ya desde ahora esta pureza nos concede ver según Dios, recibir a otro como un "prójimo"; nos permite considerar el cuerpo humano, el nuestro y el del prójimo, como un templo del Espíritu Santo, una manifestación de la belleza divina.

---

## **2. EXÉGESIS**

**Alois Stöger**

### **Jesús es rechazado en la sinagoga de Nazaret**

*22 Y todos se manifestaban en su favor y se maravillaban de las palabras llenas de gracia salidas de su boca, y decían: ¿Pero no es éste el hijo de José?*

Jesús había crecido en gracia ante Dios y ante los hombres ([Lc 2:52](#)). Ahora se hallaba en pie ante ellos el que, venido al final del tiempo de la preparación, había sido ungido con el Espíritu y había comenzado a cumplir su misión. La gracia de Dios había llegado a su plena eclosión. Todos se manifestaban en su favor, testimoniando que sus palabras expresaban la gracia de Dios y suscitaban la gracia de los hombres. «La gracia salvadora de Dios se ha manifestado a todos los hombres» ([Tit 2:11](#)). «Dios estaba con él» ([Hec 10:38](#)). Esta es la primera impresión y la primera vivencia de quien conoce a Jesús. Así lo experimentaron Nazaret y Galilea, como lo experimentan todavía hoy los niños, los que están exentos de prejuicios o los que ansían la salvación, cuando se acercan al Evangelio de Jesús. Sin embargo, en el momento siguiente, surge el escándalo: ¿Pero no es éste el hijo de José? Lo humano de su existencia es ocasión de escándalo, su palabra, que era estimulante se hace irritante. Se acoge con aplauso el mensaje, pero se recusa al portador de la salvación contenida en el mensaje. De lo humano, en que se revela la gracia de Dios, nace la repulsa. El hombre se exaspera porque un hombre pretende que se le escuche como a enviado de Dios.

La patria de Jesús lo recusa, porque es un compatriota y no acredita su pretensión de ser salvador enviado por Dios. Mucho más escándalo suscitará su muerte. El mismo escándalo suscitan los apóstoles, la Iglesia y quienquiera que siendo hombre proclama el mensaje de Dios.

*23 Entonces él les dijo: Seguramente me diréis este proverbio: Médico, cúrate a ti mismo; haz también aquí, en tu tierra, todo lo que hemos oído que hiciste en Cafarnaúm. 24 Y añadió: Os lo aseguro: Ningún profeta es bien acogido en su tierra.*

Los nazarenos quieren una señal de que Jesús es el salvador prometido. Una vez más asoma la exigencia de signos. El hombre se sitúa ante Dios formulando exigencias: exige que Dios acredite la misión de su profeta en la forma que agrada al hombre. Ahora bien, ¿se ha de inclinar Dios ante el hombre? Dios da la salud, pero sólo al que se le inclina con obediencia de fe y aguarda en silencio. Dios exige la fe, el sí con que se reconozcan sus disposiciones. Pero los nazarenos no creían, no tenían fe ([Mar 6:6](#)).



Es que Jesús, según el modo de ver humano, debía acreditarse también en su patria con milagros, como los había hecho en Cafarnaum. El médico que no puede curarse a sí mismo se juega su prestigio y destruye la confianza y la fe que se había depositado en él. ¿De qué le sirve su capacidad si ni siquiera se la sabe aplicar a sí mismo? Los nazarenos desconocen a Jesús porque juzgan con criterios puramente humanos. Jesús es profeta y obra por encargo de Dios. Su modo de obrar no está pendiente de lo que exijan los nazarenos; él no emprende lo que le aprovecha personalmente, sino únicamente lo que Dios quiere que haga.

Las sugerencias de los nazarenos eran las sugerencias del tentador. Los nazarenos desconocen a Jesús porque no reconocen su misión divina.

***25 Os digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en tiempos de Elías, cuando el cielo se cerró a la lluvia durante tres años y seis meses, de suerte que sobrevino una gran hambre por toda la región: 26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda. 27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue curado. sino Naamán, el sirio.***

El profeta no obra por propia decisión, sino conforme a la disposición de Dios que lo ha enviado. Acerca de los dos profetas Elías y Eliseo dispuso que no prestaran su ayuda maravillosa a sus paisanos, sino a gentiles extranjeros. Jesús no debe llevar a cabo los hechos salvíficos en su patria, sino que debe dirigirse a país extraño. Dios conserva su libertad en la distribución de sus bienes.

Los nazarenos no tienen el menor derecho a formular exigencias de salvación por ser compatriotas del portador de la misma y por tener parentesco con él. Israel no tiene derecho a la salvación por el hecho de que el Mesías es de su raza. La soberanía de Dios, que Jesús proclama y aporta, salva a los hombres objeto de su complacencia. La salvación es gracia. Elías (...) y Eliseo hacen en favor de extranjeros los milagros de resucitar muertos y de curar de la lepra. Jesús resucitará a un muerto en Naím ([Mar 7:11](#) ss) y librará de la lepra a un samaritano ([Mar 17:12](#) ss). Lo que decide no son los vínculos nacionales, sino la gracia de Dios y el ansia de salvación, acompañada de fe. Jesús comienza por anunciar el mensaje de salvación a sus paisanos, pero una vez que éstos lo rechazan, se dirige a los extraños. Pablo y Bernabé dicen a los judíos: «A vosotros teníamos que dirigir primero la palabra de Dios; pero en vista de que la rechazáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, nos dirigimos a los gentiles» ([Hec 13:46](#) s).

Jesús reanuda la acción de los grandes profetas. La impresión que dejó Jesús en el pueblo se expresa así: «Fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo» (24.19). Por medio de Jesús visita Dios misericordiosamente a su pueblo, como lo había hecho por medio de los profetas. Pero la suerte de los profetas es también la suerte de Jesús.

***28 Cuando lo oyeron, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de indignación; 29 se levantaron y lo sacaron fuera de la ciudad, y lo llevaron hasta un precipicio de la colina sobre la que estaba edificada su ciudad, con intención de despearlo. 30 Pero él, pasando en medio de ellos, se fue.***

El que se presenta como profeta debe acreditarse con signos y milagros ([Deu 13:2](#) s). Jesús no se acredita. Por esto se creen los nazarenos obligados a condenarlo y a lapidarlo como a blasfemo. El castigo por blasfemia se iniciaba de esta manera: el culpable era empujado por la espalda desde una altura por el primer testigo. La entera asamblea se constituye aquí en juez de Jesús, lo condena y quiere ejecutar inmediatamente la sentencia. Se anuncia ya el fracaso de Jesús en su pueblo. Es expulsado de la comunidad de su pueblo, condenado como blasfemo y entregado a la muerte.

En este caso, sin embargo, Jesús escapa al furor de sus paisanos. No hace milagro alguno, pero nadie pone las manos sobre él. No ha llegado todavía la hora de su muerte. Dios es quien dispone de su vida y de su muerte. Ni siquiera la muerte de Jesús puede impedir que sea resucitado, que vaya al Padre, que viva y ejerza su acción para siempre. Jesús abandona definitivamente a Nazaret y emprende el camino hacia los extraños. No los paisanos, sino extraños serán los testigos de las grandes obras de Dios por Jesús. Dios puede sacar de las piedras del desierto hijos de Abraham.

Lo sucedido en Nazaret fue puesto por Lucas en cabeza de la actividad de Jesús. Es la obertura de la acción de Jesús. Se insinúan en ella numerosos motivos, que luego se registran y se desarrollan en el Evangelio y en los Hechos de los Apóstoles...

(STÖGER, A., *El Evangelio de San Lucas, en El Nuevo Testamento y su mensaje*, Herder, Barcelona, 1969)

---

### **3. COMENTARIO TEOLÓGICO**

**P. Alfredo Sáenz, S.J.**

#### **El rechazo a la gracia**

En la primera lectura, Jeremías señala el origen divino de su vocación profética. En efecto, el Señor le había dicho: *"Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones"*. El llamado es de Dios, nadie puede atribuírselo a sí mismo. Jeremías, que era sólo un muchacho cuando fue llamado, no se consideró digno; pero el Señor lo animó diciéndole que estaría siempre con él. Le pediría que se levantase, se ciñese la cintura, y fuese a predicar lo que Él le ordenara. No le sería fácil, por cierto, la tarea, ya que tendría que enfrentarse a sacerdotes, reyes y príncipes, pero el Señor lo haría *"una plaza fuerte, una columna de hierro, una muralla de bronce, frente a todo el país"*. Tendría, eso sí, que poner toda su confianza en Dios: *"Combatirán contra ti, pero no te derrotarán, porque yo estoy contigo para librarte"*.

Este profeta fue de alma muy tierna, y le tocó sufrir la deportación del pueblo judío que el rey Nabucodonosor decretó luego de invadir Jerusalén. De por sí, su corazón se inclinaba instintivamente hacia la paz, pero siempre tuvo que estar en pie de batalla contra reyes incapaces, falsos profetas, y sacerdotes sin celo. La experiencia del fracaso exterior lo condujo, siempre bajo la guía de Dios, a insistir en la necesidad de la religión interior que más allá de todas las reglamentaciones, debe brotar desde adentro. Por eso, aunque fracasó en vida suya, dejó sin embargo un gran legado, la doctrina de la Alianza nueva, fundada en la religión del corazón.

#### *Signo de contradicción*

Lo que le sucedió a Jeremías no carece de relación con lo que le acontecería a Cristo. El domingo pasado vimos cómo el Señor hizo suyo aquel pasaje de Isaías referido al Mesías. El evangelio de hoy continúa aquel texto, relatando lo que luego acaeció.

Ya el anciano Simeón le había profetizado a sus padres que sería signo de contradicción. Pues bien, llegó el momento de las primeras confrontaciones. Y, paradójicamente, tuvieron lugar en el propio ámbito donde había vivido tantos años, en Nazaret. No faltaron los beneficios de Dios para este pueblo. Sujeto como estaba a sus padres, sus conciudadanos lo habían visto frecuentemente por las calles, conociéndolo como el hijo de José, el carpintero.

Todo ello implica una cierta predilección en favor de Nazaret por parte de Dios. Allí, entre ellos, estuvo el Dueño del cielo y de la tierra. Allí, entre ellos, el mismo Dios se paseaba, hablaba y trabajaba...; y ahora, en un gesto de caridad para con sus compatriotas, se determina a anunciarles el advenimiento del Reino. Sabía el Señor que encontraría resistencia, como lo manifestó al decirles: *"Os aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra"*. El hecho es que entre los presentes en la Sinagoga se levantó un murmullo de desaprobación. El Mesías esperado debía ser poderoso, quizás un gran Rey, según los prejuicios de ellos. Pero resulta que el que se arroga ese título no es sino *"el hijo de José"*. Probablemente las inteligencias de los que escuchaban predicar al Señor en el templo, por un momento se llenaron de luz, ya que se trataba de un lenguaje nunca oído, además de que todo lo que decía era perfectamente coherente. Pero esa luz que pugnaba por penetrar en los corazones, se encontró con las manos libres que cerraban puertas y ventanas para permanecer en la oscuridad. Y no sólo sus inteligencias habrán experimentado el fulgor pasajero de aquella luz, sino también sus voluntades habrán sentido el ardor de la

verdad. Cuando Jesús habla, todos los corazones tienden a expandirse, a dilatarse, rompiendo así los muros de las durezas que los encajonan. Pero también esto fue extinguido por aquellos desgraciados circunstantes. No querían un corazón de carne. Preferían su viejo corazón de piedra.

Puja la luz por iluminar. Se niegan las tinieblas a recibirla. ¿Habrían aceptado, por acaso, que era el Mesías, si hubiese hecho un milagro? Pero el Señor no lo realizaría, porque no encontró corazones dispuestos y deseosos de conocer la verdad. ¿Quién era la Verdad, sino Él? Rechazarán, pues, a Cristo como el Mesías verdadero. Sólo lo considerarán hijo de un carpintero. Lo que en definitiva rechazaron fue su divinidad, haciendo de Jesús un hombre más de su pueblo. Si no era Dios, era mero hombre, y si era nada más que un hombre, su opinión resultaba una opinión más entre tantas otras. Y si era una opinión más ¿por qué insistía en su mesianismo? Después lo acusarían precisamente de soberbio, para que fuese entregado al suplicio de la muerte, todo porque pretendía ser y declararse Dios.

No por ello Jesús cambia de actitud, antes para demostrarles a quienes estaban en aquella sinagoga que el hombre no puede dictar leyes a Dios y que Dios es libre de distribuir sus dones a quienes quiere y como quiere, les puso dos ejemplos bíblicos: el de la viuda de Sarepta, y el del leproso Naamán, curado por Eliseo, ambos extranjeros. Jesús deseaba hacerles comprender que vino a traer la salvación no a una ciudad o a un solo pueblo sino a todos los hombres. Su misericordia no estaba ligada a un pueblo, a una raza o a méritos personales, sino que Él la ejercitaba como quería. Pero cerradas las ventanas a la luz, ofuscados en sus razonamientos, "*se enfurecieron y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un lugar escarpado de la colina sobre la que se levantaba una ciudad, con intención de despeñarlo*".

### *Repudio a la gracia*

Dios quiere que todos los hombres se salven. Así lo ha dicho su propio Hijo, y lo ha probado al estirar sus brazos en la Cruz en un gesto simbólico, como queriendo abrazar todo lo creado. Dios concede las gracias suficientes a todos los hombres para que se salven, pero con frecuencia el corazón se obstina, negándose a recibir la luz salvadora. Desgraciadamente, hoy como ayer, se desprecian los dones salvadores de Dios. ¿Cuántos son los que valoran como corresponde la importancia de la gracia santificante? ¡Cuánta indiferencia respecto de Jesucristo, de su verdad, cuánto odio a sus leyes!

Pueden haber distintos motivos por los cuales se rechaza la gracia de Dios. En primer lugar, la ignorancia. Muchos no conocen todavía los beneficios de la redención. Se oponen a la gracia no en cuanto tal, porque ni siquiera saben que existe. Habrá que predicarles. Otros, que sí saben de su existencia, la rechazan por fragilidad. No ignoran su importancia, pero anegados en las cosas temporales, dejan que las espinas sofoquen la planta de la fe. Son aquellos que, conscientes de lo que hacen, prefieren las frivolidades de este mundo, ofendiendo a Dios; con frecuencia tratan de excusarse, generando un clima de inconsciencia sobre lo terrible del pecado. Otros, y ésta es la peor actitud, rechazan la gracia por rebeldía, en franca oposición a Dios. Son los que llegan a odiar la verdad, los que, por envidia, trabajan para entregar al justo y también la justicia.

En definitiva, todos los que no aceptan la verdad de Jesucristo y proyectan fundar la ciudad inmanente, son los que en línea directa descienden de aquellos contemporáneos del Señor, que pretendieron desbarrancar a Cristo, y con Él, a la verdad. Hoy también se quiere deportar la verdad del ámbito temporal. Deportarla del Estado, de las leyes, de las Universidades y Colegios, de las instituciones civiles, deportarla del arte, de la ciencia, y hasta de los individuos y familias. La ciudad que se construye de esta manera es la "Babilonia pagana". A Jeremías le tocó antaño padecer con su pueblo la deportación a Babilonia. Hoy el hombre quiere estar en Babilonia, permanecer en ella, deportando y desbarrancando a Cristo. Hoy anhela construir esta ciudad terrena, inmanente, renunciando a la "Piedra", la única piedra fundacional de toda sociedad bien constituida.

Por eso, como Jeremías, y como Cristo, hemos de contribuir a la obra redentora, anunciando la Buena Nueva a los individuos y a las sociedades. Sabemos que esto nos puede costar la incompreensión, la persecución y hasta la muerte. El Señor nos dice, como le dijo a Jeremías: "*No te derrotarán, porque yo estoy contigo para librarte*".

Si la apostasía gana el sitio del mundo, de las ciudades y de los individuos, en la medida en que conquista terreno, en esa misma medida crece la posibilidad de la persecución. Cuando un cristiano vive en gracia, amando la verdad de Jesucristo, no es un mal síntoma que sea rechazado en su medio. El auténtico cristiano podrá ser incomprendido en su familia, para quienes será signo de contradicción; podrá ser incomprendido en el trabajo, donde cada vez se hace más arduo dar testimonio; podrá ser incomprendido hasta en la misma Iglesia, no por ella misma, sino porque hasta en su campo puede esconderse la cizaña. En definitiva, si el Señor fue signo de contradicción, y padeció persecución, no menos le espera a aquellos que quieren serle realmente fieles.

Pidámosle a María Santísima, a Ella que como nadie conoció la saña del enemigo luciferino contra el Señor, el Cordero Inocente, que nos mueva a aceptar la luz de la gracia; que ate nuestra libertad, si algún día se opone a esa luz, aferrándose a las tinieblas. Pidámosle, por sobre todas las cosas, que nos alcance de su Hijo la gracia inmensa de la perseverancia hasta el último día, aunque tengamos que sufrir por su causa, apoyados en sus palabras de aliento: *"Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros"*.

ALFREDO SAENZ, SJ, *Palabra y Vida Homilias dominicales y Festivas, Ciclo C*. Ed. Gladius, Buenos Aires, 1994, pag 81 - 86

---

#### **4. SANTOS PADRES**

##### **San Agustín**

##### **Cuarto domingo durante el año (C)**

"Dios, en la medida que ha juzgado conveniente, ha hablado primero a través de los Profetas, luego por sí mismo, después mediante los Apóstoles; incluso compuso la Escritura llamada canónica, de eminente autoridad. En ella nosotros tenemos la fe sobre las cosas que no se deben ignorar y que no somos capaces de alcanzar por nosotros mismos. Porque, en efecto, somos testigos de nuestra posibilidad de conocer las realidades que no están alejadas de nuestros sentidos, sean internos o externos, que por eso son llamadas 'presentes': porque decimos que están *prae sensibus* (delante de los sentidos), como está delante de los ojos todo lo que está al alcance de los ojos.

Pero, ciertamente, como no podemos conocer las realidades que están alejadas de nuestros sentidos por nuestro testimonio, buscamos otros testigos de ellas y les creemos porque juzgamos que esas realidades no están o no han estado alejadas de sus sentidos.

Por tanto, de igual modo que sobre las realidades visibles que no hemos visto, creemos a los que las han visto, y lo mismo acerca de las demás realidades que corresponden a cada uno de los sentidos del cuerpo, sucede con las realidades que se sienten con el espíritu y la inteligencia (a la que también correctamente se la llama 'sentido' y de allí deriva el término *sentencia*), es decir que sobre las realidades invisibles que están alejadas de nuestro sentido interior es conveniente creer a los que las han conocido dispuestas en la luz incorpórea o en su existencia actual." (C.D. XI, 3)

"Lo que hace Cristo con el Padre, lo hace el Padre, y lo que el Padre hace con Cristo, lo hace Cristo. El Padre no hace nada solo, sin el Hijo; ni el Hijo realiza nada solo, sin el Padre. Son la indivisible caridad, la indivisible unidad, la indivisible grandeza, la indivisible potencia, según las mismas palabras de Cristo: *Yo y el Padre somos una misma cosa (Jn 10, 30)*." (C. E. J. 5, 1)

(SAN AGUSTÍN, *Comentarios a los evangelios dominicales y festivos*. Ciclo C, Religión y Cultura Buenos Aires 2006, p. 85 – 86)

---

#### **5. APLICACIÓN**

##### **P. José A. Marccone, IVE**

## Primer intento de asesinato

(Lc 4,21-30)

### *Introducción*

El domingo pasado leímos la primera parte del evangelio de hoy: Jesús predica en la sinagoga de Nazaret y allí, citando el texto de Is 61,1-2, se presenta claramente como el Mesías (Lc 4,14-21). En la segunda parte, que hemos leído hoy (Lc 4,22-30), se presenta la reacción de la gente que lo escucha. Sólo el evangelista San Lucas narra esta segunda parte.

#### *1. La causa del rechazo*

Lo primero que dice el texto que hemos leído hoy es que “todos daban testimonio de él” (Lc 4,2). Esto significa que la gente de Nazaret reconocía que las palabras de su predicación eran verdaderas. En efecto, dice San Beda: “‘Daban testimonio de él’, es decir, testificaban que Él era verdaderamente -como había dicho- aquel de quien hablaba el profeta Isaías”<sup>1</sup>, es decir, el Mesías.

Lo segundo que dice el texto de hoy es que “estaban admirados de las palabras de gracia que salían de su boca” (Lc 4,22). Para decir ‘palabras de gracia’ el original griego usa el término *charis*<sup>2</sup>. Santo Tomás de Aquino enumera entre las gracias *gratis datae* la ‘*gratia sermonis*’<sup>3</sup>. Es una gracia que Dios regala a los predicadores cristianos para que el conocimiento que adquirieron acerca de Dios pueda convertirse en utilidad para los demás. A causa de esta ‘*gratia sermonis*’, el predicador produce en el oyente tres efectos: enseña, deleita y convierte. Santo Tomás, usando un versículo del libro del Eclesiástico según la Vulgata, dice que el hombre que ha recibido la ‘*gratia sermonis*’ tiene una ‘*lingua eucharis*’<sup>4</sup> (Sir 6,5), es decir, ‘una lengua eucarística’ en el sentido de ‘una lengua llena de la buena gracia’ (*eu-* significa ‘bueno’). Los nazaretanos se admiran de las palabras de ‘*charis*’ que salen de la boca de Jesús. Podemos decir, entonces, que Jesús tiene una ‘*lingua eucharis*’, una ‘lengua eucarística’, una lengua ‘llena de la buena gracia’.

Ante esta realidad resulta muy difícil comprender el inmediato rechazo violento que los nazaretanos hacen de Jesús. El P. Castellani da en la tecla cuando explica: “Esta ira pueblerina, este tumulto de zotes, este homicidio frustrado e inmotivado son cosa bien rara. Pero no nos asombremos: detrás está ‘el fermento farisaico’, como le llamó Él mismo, la mano negra del hipócrita. (...) Lo mismo nos advierten los Evangelistas cuando la cuestión del plebiscito a favor de Barrabás. Eran los Príncipes de los Sacerdotes y los Sanhedritas quienes ‘persuadieron a la masa’ —la ‘sacudieron’, dice Marco— que votasen a favor de Barrabás y ‘perdiesen’ a Jesús”<sup>5</sup>. Entre los nazaretanos estaban los fariseos venidos de Jerusalén.

Que los escribas y fariseos de Jerusalén viajaron a Galilea para combatir a Jesús es cosa que está atestiguada en los evangelios. En Lc 5,17, es decir, en un texto muy cercano al texto de hoy tanto en la escritura como en el tiempo, se dice: “Estaba Jesús un día enseñando. Y estaban sentados algunos fariseos y doctores de la Ley, que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén”. También en Mc 3,22 y 7,1 se afirma que escribas y fariseos venidos de Jerusalén combaten a Jesús en Galilea. Los tres textos que hemos citado se refieren al primer tiempo del apostolado de Jesús en Galilea, es decir, el mismo tiempo de apostolado que narra el evangelio de hoy. De esta manera se explica el cambio violento ocurrido entre los oyentes de Nazaret. El enorme peso de la autoridad que los fariseos tenían entre los judíos tuerce la admiración y la convierte en repulsa y rechazo.

El punto de partida que los fariseos de Jerusalén encuentran para desacreditar a Jesús es la envidia de los nazaretanos hacia Jesús. Los nazaretanos de Jesús, coterráneos y contemporáneos de Él, reconocen que tiene

---

<sup>1</sup> SAN BEDA EL VENERABLE, en SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Catena aurea in quatuor Evangelia: Expositio in Lucam*, caput IV, lectio 4.

<sup>2</sup> Pronunciar *járis*.

<sup>3</sup> Cf. SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II-II, q. 177, a. 1 c.

<sup>4</sup> Pronunciar *eujáris*.

<sup>5</sup> CASTELLANI, L., *Cristo y los fariseos*, Ediciones Jauja, Mendoza (Argentina), 1999, p. 37.36.

autoridad y habla con autoridad; reconocen que tiene una *'lingua eucharis'*, pero no pueden soportarlo. Y por eso dicen, llenos de envidia: “¿No es éste, acaso, el hijo de José?” (Lc 4,22). Niegan aquello que están viendo con sus propios ojos y lo tachan de imposible por el hecho de que creen conocer el origen humano de Jesús<sup>6</sup>.

Si bien la envidia de los nazaretanos es lo que provoca el primer rechazo a Jesús, sin embargo lo que toca más profundamente el nervio de la corrupción farisaica es la afirmación de Jesús de que la salvación de Dios se ofrece a todos los pueblos de la tierra y no sólo al pueblo judío. Ante el rechazo de sus ‘palabras de gracia’, Jesús recuerda una doctrina que había sido ya revelada por Dios en el Antiguo Testamento: el pueblo elegido es el pueblo judío, pero la salvación es ofrecida a todos los pueblos. Además, el sólo hecho de ser descendencia carnal de Abraham y de Jacob (= Israel), no asegura la salvación. Esta es precisamente la contraposición que Jesús quiere establecer cuando habla de la viuda no-judía a quien el profeta Elías hizo un gran milagro (1Re 17,8-16), y el leproso no-judío a quien el profeta Eliseo curó de su lepra (2Re 5,1-14). Jesús contrapone explícitamente Israel con el origen pagano de los *miracolati*: ‘muchas viudas había en *Israel*’, pero ‘Elías fue enviado solamente a una viuda de *Sarepta de Sidón*’; ‘muchos leprosos había en *Israel*’, pero ‘solamente fue curado Naamán el *Sirio*’ (Lc 4,25-27).

“Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira; y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle” (Lc 4,28-29). A esta reacción son llevados los nazaretanos por la influencia enorme de los fariseos presentes. Ellos sienten amenazada su religión porque Jesús niega que la salvación de Yahveh sea sólo para los judíos. Para los fariseos, la predicación de Jesús en la sinagoga de Nazaret es una herejía en contra de Yahveh. Por eso, ellos creen estar haciendo una obra buena al matar a Jesús. Usan para eso argumentos teológicos y escriturísticos. En efecto, aplican el texto de Deut 13,2-6, donde se dice que aun cuando un profeta hiciera milagros pero su predicación contraría la doctrina de Yahveh, entonces no hay que creerle, hay que considerar que es un falso profeta y, por lo tanto, debe morir. Aun cuando Jesús hubiera hecho milagros en Nazaret, su condena a muerte estaba decretada. Para los fariseos la doctrina presentada por Jesús era una herejía y aun cuando hubiera hecho los milagros que ellos pedían, hubieran intentado matarlo, porque Deut 13,2-6 así lo mandaba.

Éste es uno de los pecados capitales de los fariseos: querer que Dios se someta al origen humano y carnal del que nació descendiente de Abraham y Jacob. Se trata de la obstinación judía que exige que Dios haga justos a los hombres y les entregue su salvación según el origen humano de las personas. Es una pretensión demoníaca. En el fondo, es la lucha perpetua entre la doctrina de la salvación por la gracia y la doctrina de la salvación por las obras. Es, diría el P. Castellani, la lucha perpetua entre San Agustín y Pelagio. “Hay una posición central en teología: o San Agustín o Pelagio, o la afirmación o la supresión de la gracia de Dios, de la cual depende toda la doctrina cristiana”<sup>7</sup>.

Esta lucha será la primera gran lucha de la teología cristiana, comenzada ni bien Cristo ascendió a los cielos. En efecto, San Pablo tuvo que luchar denodadamente contra los cristianos judaizantes. Tanto es así que las llamadas *‘cuatro grandes cartas’* (Rm, 1Cor, 2Cor y Gál) tienen como argumento principal el tratar de convencer a esos cristianos judaizantes que deben abandonar completamente las obras de la Ley de Moisés para encontrar la salvación en la fe en Cristo, que dona su gracia<sup>8</sup>. Les decía San Pablo a los cristianos judaizantes: “Israel, buscando una ley de justicia, no llegó a cumplir la ley. ¿Por qué? Porque la buscaba no en la fe sino en las obras” (Rm 9,31-32).

---

<sup>6</sup> Santo Tomás dice que esto se debe a cuatro cosas: 1. A que su admiración era una admiración carnal y no sobrenatural. 2. A que no conocen la causa de la sabiduría de Jesús y, entonces, con malicia, “blasfeman de lo que no conocen”, como dice el Apóstol San Judas (Jud 1,10). 3. “Otra razón es que, cuando el profeta está en su tierra, muchos que conocen sus debilidades, siempre traen a su memoria solamente las debilidades. Y esto procede de la malicia de los hombres. Porque se debe a la malicia el hecho de que piensen más en las debilidades que en sus perfecciones” (SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Super Evangelium S. Matthaei lectura*, caput 13, lectio 4; traducción nuestra). 4. “Otra razón por la cual el profeta es solamente rechazado en su tierra es que, como dice Aristóteles, el vulgo se mueve continuamente por razones aparentes y cree que si alguien es igual a ellos en un aspecto, debe serlo en todos los aspectos. Por eso, cuando alguien va a su lugar de origen, dado que lo ven igual a ellos en general o en un aspecto en particular, creen que no puede ser superior a ellos” (SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra). Todo esto lo podemos resumir en una sola palabra: envidia.

<sup>7</sup> CASTELLANI, L., *Las parábolas de Cristo*, Ediciones Jauja, Mendoza (Argentina), 1994, p. 313.

<sup>8</sup> Cf. BOVER, J. M., *Teología de San Pablo*, BAC, Madrid, 1967, p. 6.

Y también les decía: “La libertad de la elección divina depende no de las obras sino del que llama” (Rm 9,11-12). El error de los fariseos consistía en poner como causa de la elección divina las obras humanas (nacimiento humano) y no la persona del que llama, que es Dios. Reducían la elección divina a la obra que hace el hombre y no a la libérrima voluntad de Dios. En definitiva, querían que Dios se sometiera al hombre. Querían obligar a Dios a dar la salvación con exclusividad a un pueblo (el judío) por el hecho de ser descendientes de Abraham y Jacob. El mejor resumen de toda esta controversia entre Jesús y los fariseos en Nazaret son estas palabras de San Pablo: “Por tanto, no se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia” (Rm 9,16).

Con razón dice A. Stöger: “Dios conserva su libertad en la distribución de sus bienes. (...) Israel no tiene derecho a la salvación por el hecho de que el Mesías es de su raza. La soberanía de Dios, que Jesús proclama y aporta, salva a los hombres objeto de su complacencia. La salvación es gracia. Elías y Eliseo hacen en favor de extranjeros los milagros de resucitar muertos y de curar de la lepra. Jesús resucitará a un muerto en Naím (Mc 7,11ss) y librará de la lepra a un samaritano (Mc 17,12ss). Lo que decide no son los vínculos nacionales, sino la gracia de Dios y el ansia de salvación, acompañada de fe (...) Dios puede sacar de las piedras del desierto hijos de Abraham (cf. Mt 3,9)”<sup>9</sup>.

## 2. El intento de asesinato

Lo sucedido en la sinagoga de Nazaret es el primer intento de asesinato de Jesús<sup>10</sup>. Jesús es acusado de los más altos delitos. En primer lugar, es acusado de herejía, porque distorsiona la doctrina de Yahvé. Por esta razón es necesario aplicarle Deut 13,2-6 y lapidarlo. En segundo lugar, es acusado de blasfemia. Por esta razón debe aplicársele Lev 24,14, donde se describe lo que debe hacerse con aquel que ha blasfemado: “Saca al blasfemo fuera del campamento; todos los que lo oyeron pongan las manos sobre su cabeza, y que lo lapide toda la comunidad”. Por eso dice Stöger: “El que se presenta como profeta debe acreditarse con signos y milagros (Deut 13,2s). Jesús no se acredita. Por esto se creen los nazarenos obligados a condenarlo y a lapidarlo como a blasfemo. El castigo por blasfemia se iniciaba de esta manera: el culpable era empujado por la espalda desde una altura por el primer testigo. La entera asamblea se constituye aquí en juez de Jesús, lo condena y quiere ejecutar inmediatamente la sentencia”<sup>11</sup>.

El evangelio dice ‘lo expulsaron de la ciudad’. K. Stock ve en esto una referencia a la pasión de Cristo, quien en la parábola de los viñadores homicidas, dice que el heredero fue expulsado fuera de la viña para ser muerto (Lc 20,15). Puede parecer obvio el decir que para expulsarlo de la ciudad primero debieron expulsarlo de la sinagoga. Sin embargo, no carece de interés este detalle. El verbo usado aquí (*ekbállo*) es el mismo que se usa en Jn 9,34 para decir que el ciego de nacimiento fue expulsado de la sinagoga. Cristo, acusado de herejía, antes de ser ejecutado, es excomulgado de la comunidad de fe de Israel. El objeto de la fe del hombre, Dios, es excluido de la comunidad de fe de Israel<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> STÖGER, A., *El Evangelio según San Lucas, en El Nuevo Testamento y su mensaje*, Herder, Madrid, 1969.

<sup>10</sup> “Antes de ser muerto Jesucristo legalmente, con toda ignominia y con gran lujo de tormentos, fue objeto de varios atentados de asesinato abrupto. Tres recuerda el Evangelio. (...) El primer atentado contra Jesucristo se llevó a cabo en su ciudad natal, o por lo menos por tal tenida (...). Los otros dos atentados tuvieron lugar en Jerusalén, en el Templo o cerca de él, en su tercera subida. Son dos y no uno contado dos veces. Los cuenta el mismo Juan y las narraciones son del todo diversas (Jn cap. 8 y Jn cap. 10). Uno fue en el Gazofilacio, otro en el Pórtico de Salomón, uno en la Skenopegia, otro en la fiesta de los Encenios. Las dos veces levantaron piedras para lapidarlo y también quisieron echarle mano con violencia. La primera vez, dice Juan, se escondió. La segunda se arrancó de sus manos” (CASTELLANI, L., *Cristo y los fariseos*, Ediciones Jauja, Mendoza (Argentina), 1999, p. 35.36.38).

<sup>11</sup> STÖGER, A., *Ibidem*.

<sup>12</sup> Respecto a esto, es interesante notar lo siguiente: cuando en el evangelio de hoy Jesús dice que el profeta no es aceptado entre los suyos, usa la palabra *dektós* (Lc 4,24), que puede traducirse como ‘acepto’. Esa misma palabra, *dektós*, es usada en Hech 10,35 para decir que los hombres son ‘aceptos’ a Dios, gracias a su misericordia. Tenemos entonces aquí la enorme siguiente paradoja: los hombres son ‘aceptos’ (*dektós*) a Dios, pero Dios no es ‘acepto’ (*dektós*) a los hombres. Otros usos de *dektós* donde se ve que el hombre es acepto a Dios: Lc 4,19: año aceptable (= de gracia; Vulg.: *acceptabilem*); 2Cor 6,2; Filp 4,18.

El castigo de arrojar a alguien desde un precipicio para matarlo es un castigo para ser aplicado a los paganos. En 2Crón 25,12 se narra que los judíos, en guerra con los hombres de Seír, apresaron vivos a 10.000 de ellos y, llevándolos a una cumbre de la peña, los precipitaron desde allí<sup>13</sup>, muriendo todos.

“El hecho que a Jesús no lo maten, sino que, pasando por en medio de ellos, prosiga su camino, corresponde a aquello que Dios anunciaba a Jeremías, según hemos leído en la primer lectura. Este profeta es enviado por Dios para proclamar mensajes que no agradan, llamados a la conversión que contrarían las ambiciones y los proyectos del rey y de los notables del reino. Pero Dios exhorta a Jeremías a no tener miedo, sino a hablar abiertamente, según la inspiración de Dios, y le promete su protección: ‘Ellos combatirán contra ti, pero no te derrotarán, porque Yo estoy contigo para librarte’ (Jer 1,19)”.

Si Jesús no fue despeñado en Nazaret fue porque todavía no había llegado su hora. La hora de Jesús es la hora de su pasión. Para los sinópticos, esta hora representa el momento en que, por permisión divina, los pecadores y las tinieblas triunfan sobre Jesús<sup>14</sup>. Dice Jesús en el Huerto de los Olivos: “Mirad, ha llegado la *hora* en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores” (Mt 26,45). En Nazaret todavía no había llegado su hora.

### Conclusión

‘*Eu-charistia*’ es el nombre con que, desde los primeros siglos, la Iglesia llamó al sacrificio sacramental de Cristo<sup>15</sup>. En la Misa, ‘la buena-gracia’ se identifica con la inmolación de Cristo. En el evangelio de hoy encontramos esta misma identificación: ‘las palabras de *gracia*’, ‘las palabras de *charis*’ (Lc 4,22) son causa de la inmolación de Cristo. El hombre que tiene la ‘*lingua eu-charis*’, por ese mismo hecho, es decir, por tener una lengua por la que se derrama ‘la buena-gracia’, es conducido al despeñadero, es conducido al monte del sacrificio, es conducido al ‘Gólgota’ de Nazaret. Por lo tanto, también en el evangelio de hoy, y no sólo en la Última Cena y en el Monte Calvario, Jesús es presentado como el ‘hombre eucarístico’.

Predicar bien es algo que debe pagarse con la propia sangre. Un sacerdote sabio me dijo cuando yo era seminarista: “Tenés que estar atento porque ser religioso no es hacer ‘tortitas de manteca’, no es un juego de niños”. Quería decirme que el infierno entero se desbarranca para evitar el bien que puede hacer un religioso. Eso mismo podemos aplicarlo al que predica. Predicar bien no es un juego de niños. Todas las fuerzas enemigas se desencadenan contra el que predica bien. Muchas veces esas fuerzas enemigas se sirven de la pusilanimidad de enanos espirituales, de la cortedad de espíritus mezquinos, de la envidia de familiares y falsos amigos. Por más que el predicador tenga una *lingua eucharis* y sus palabras sean ‘palabras de gracia’, si el contenido transmite con fidelidad y sinceridad el mensaje de Cristo, correrá la sangre del predicador. Y los primeros en hacer correr esa sangre serán aquellos que debieran ser los primeros en recibir y agradecer el mensaje: sus familiares y amigos, sus coterráneos y contemporáneos, sus compañeros de estudio y los colegas; e, incluso, algún discípulo olvidado del bien recibido del predicador.

En la misma expresión *gratia sermonis* está incluido el concepto de que es *gratis*, es decir, Dios la da sin méritos de parte del que la recibe. Sin embargo, en cierto sentido *no es gratis*, en cuanto que el predicador que la recibiera deberá pagarla con su sangre, porque ella provocará envidia. Santo Tomás dice que esta *gratia sermonis* capacita al predicador para que mueva el afecto de los oyentes para que escuchen con gusto la palabra de Dios, lo cual sucede cuando el predicador deleita al auditorio. Por lo tanto, el predicador debe tener como uno de sus objetivos el deleitar. Sin embargo, Santo Tomás aclara: “Nadie debe buscar el deleitar al auditorio para conseguir un beneficio propio, sino para que los hombres se sientan atraídos a escuchar la palabra de Dios”<sup>16</sup>. Cristo, en la sinagoga de Nazaret, ciertamente que buscó deleitar, y de hecho lo logró. Pero quedó clarísimo que lo hacía buscando un beneficio propio. Todo lo contrario. El deleite que Cristo causó en los oyentes para que se adhirieran con más intensidad a la palabra de Dios provocó, a causa de la envidia y el apego a sus tradiciones humanas, un rechazo del predicador y el primer intento de asesinato.

<sup>13</sup> La Biblia de los LXX usa el mismo verbo griego que se usa en Lc 4,29, el verbo *katakremnísdo*.

<sup>14</sup> Cf. DE LA POTTERIE, I., *La passione di Gesù secondo il vangelo di Giovanni*, Edizioni Paoline, Milano, 1988, p. 13.

<sup>15</sup> Cf. JUNGSMANN, J., *El sacrificio de la Misa. Tratado histórico - litúrgico*, BAC, Madrid, 1963<sup>4</sup>, n° 20, p. 41.

<sup>16</sup> SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II-II, q. 177, a. 1 c; traducción nuestra.



También el laico debe ser un hombre eucarístico en el sentido pleno de la palabra. También el laico debe tener en su boca ‘palabras de gracia’, ‘palabras de *charis*’ para predicar el evangelio. También el laico debe ser hombre de *lingua eucharis*. De hecho, San Pablo dice de todos los cristianos: “Que vuestra conversación sea siempre amena, sazónada con sal” (Col 4,6). No debe hacer caso de la envidia de los mediocres y mezquinos, y debe buscar deleitar cuando habla del evangelio. De hecho, Santo Tomás dice que Dios puede conceder la *gratia sermonis* también a los laicos, si bien no para hablar públicamente a toda la Iglesia<sup>17</sup>. Pero, así también, el laico debe resistirse a decir palabras que deleiten para sacar provecho en favor de sí mismo. Y, sobre todo, no querer diluir el mensaje de Cristo para condescender con las tradiciones humanas de los hombres. Si el laico es fiel en esto, se convertirá también en hombre eucarístico en sentido pleno, es decir, en hombre con una *lingua eucharis* pero que todo su ser es ofrecido y aceptado como víctima agradable a Dios.

El mejor lugar para realizar este ideal es la Santa Misa, la Eucaristía que en este momento estamos celebrando.

Pidámosle esa gracia a la Santísima Virgen.

---

## **Papa Francisco**

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

El relato evangélico de hoy nos conduce de nuevo, como el pasado domingo, a la sinagoga de Nazaret, el pueblo de Galilea donde Jesús creció en familia y lo conocían todos. Él, que hacía poco tiempo que había salido para comenzar su vida pública, vuelve ahora por primera vez y se presenta a la comunidad, reunida el sábado en la sinagoga. Lee el pasaje del profeta Isaías que habla del futuro Mesías y al final declara: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4,21). Los conciudadanos de Jesús, en un primer momento sorprendidos y admirados, comienzan después a poner cara larga, a murmurar entre ellos y a decir: ¿Por qué este que pretende ser el Consagrado del Señor, no repite aquí los prodigios y milagros que ha realizado en Cafarnaúm y en los pueblos cercanos? Entonces Jesús afirma: «Ningún profeta es aceptado en su pueblo» (v. 24) y recuerda a los grandes profetas del pasado, Elías y Eliseo, que realizaron milagros a favor de los paganos para denunciar la incredulidad de su pueblo. Llegados a este punto, los presentes se sienten ofendidos, se levantan indignados, expulsan a Jesús fuera del pueblo y quisieran arrojarlo desde un precipicio. Pero Él, con la fuerza de su paz, «se abrió paso entre ellos y seguía su camino» (v. 30). Su hora todavía no había llegado.

Este relato del evangelista Lucas no es simplemente la historia de una pelea entre paisanos, como a veces pasa en nuestros barrios, suscitada por envidias y celos, sino que saca a la luz una tentación a la cual el hombre religioso está siempre expuesto —todos nosotros estamos expuestos— y de la cual es necesario tomar decididamente distancia. ¿Y cuál es esta tentación? Es la tentación de considerar la religión como una inversión humana y, en consecuencia, ponerse a «negociar» con Dios buscando el propio interés. En cambio en la verdadera religión se trata de acoger la revelación de un Dios que es Padre y que se preocupa por cada una de sus criaturas, también de aquellas más pequeñas e insignificantes a los ojos de los hombres. Precisamente en esto consiste el ministerio profético de Jesús: en anunciar que ninguna condición humana puede constituirse en motivo de exclusión —¡ninguna condición humana puede ser motivo de exclusión!— del corazón del Padre, y que el único privilegio a los ojos de Dios es el de no tener privilegios. El único privilegio a los ojos de Dios es aquel de no tener privilegios, de no tener padrinos, de abandonarse en sus manos.

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 21). El «hoy», proclamado por Cristo aquel día, vale para cada tiempo; resuena también para nosotros en esta plaza, recordándonos la actualidad y la necesidad de la salvación traída por Jesús a la humanidad. Dios viene al encuentro de los hombres y las mujeres de todos los tiempos y lugares en las situaciones concretas en las cuales estos estén. También viene a nuestro encuentro. Es siempre Él quien da el primer paso: viene a visitarnos con su misericordia, a levantarnos del polvo

---

<sup>17</sup> Cf. SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II-II, q. 177, a. 2 c.

de nuestros pecados; viene a extendernos la mano para hacernos levantar del abismo en el que nos ha hecho caer nuestro orgullo, y nos invita a acoger la consolante verdad del Evangelio y a caminar por los caminos del bien. Siempre viene Él a encontrarnos, a buscarnos.

Volvamos a la sinagoga. Ciertamente aquel día, en la sinagoga de Nazaret, también estaba María, la Madre. Podemos imaginar los latidos de su corazón, una pequeña anticipación de aquello que sufrirá debajo de la Cruz, viendo a Jesús, allí en la sinagoga, primero admirado, luego desafiado, después insultado, luego amenazado de muerte. En su corazón, lleno de fe, ella guardaba cada cosa. Que ella nos ayude a convertirnos de un dios de los milagros al milagro de Dios, que es Jesucristo.

(PAPA FRANCISCO, *Ángelus*, Plaza de San Pedro, Domingo 31 de enero de 2016)

---

## INFO - Homilética.ive

### Función de cada sección del Boletín

Homilética se compone de 7 Secciones principales:

**Textos Litúrgicos:** aquí encontrará Las Lecturas del Domingo y los salmos, así como el Guion para la celebración de la Santa Misa.

**Directorio Homilético:** es un resumen que busca dar los elementos que ayudarían a realizar un enfoque adecuado del evangelio y las lecturas del domingo para poder brindar una predicación más uniforme, conforme al **DIRECTORIO HOMILÉTICO** promulgado por la **Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede en el 2014**.

**Exégesis:** presenta un análisis exegético del evangelio del domingo, tomado de especialistas, licenciados, doctores en exégesis, así como en ocasiones de Papas o sacerdotes que se destacan por su análisis exegético del texto.

**Santos Padres:** esta sección busca proporcionar la interpretación de los Santos Padres de la Iglesia, así como los sermones u escritos referentes al texto del domingo propio del boletín de aquellos santos doctores de la Iglesia.

**Aplicación:** consta de sermones del domingo ya preparados para la predica, los cuales pueden facilitar la ilación o alguna idea para que los sacerdotes puedan aplicar en la predicación.

**Ejemplos Predicables:** es un recurso que permite al predicador introducir alguna reflexión u ejemplo que le permite desarrollar algún aspecto del tema propio de las lecturas del domingo analizado.

### ¿Qué es el IVE, el porqué de este servicio de Homilética?

El **Instituto del Verbo Encarnado** fue fundado el **25 de Marzo de 1984**, en San Rafael, Mendoza, Argentina. El 8 de Mayo de 2004 fue aprobado como instituto de vida religiosa de derecho Diocesano en Segni, Italia. Siendo su Fundador el Sacerdote Católico Carlos Miguel Buela. Nuestra familia religiosa tiene como carisma **la prolongación de la Encarnación del Verbo en todas las manifestaciones del hombre**, y como fin específico la **evangelización de la cultura**; para mejor hacerlo proporciona a los misioneros de la familia y a toda la Iglesia este servicio como una herramienta eficaz enraizada y nutrida en las sagradas escrituras y en la perenne tradición y magisterio de la única Iglesia fundada por Jesucristo, la Iglesia Católica Apostólica Romana.